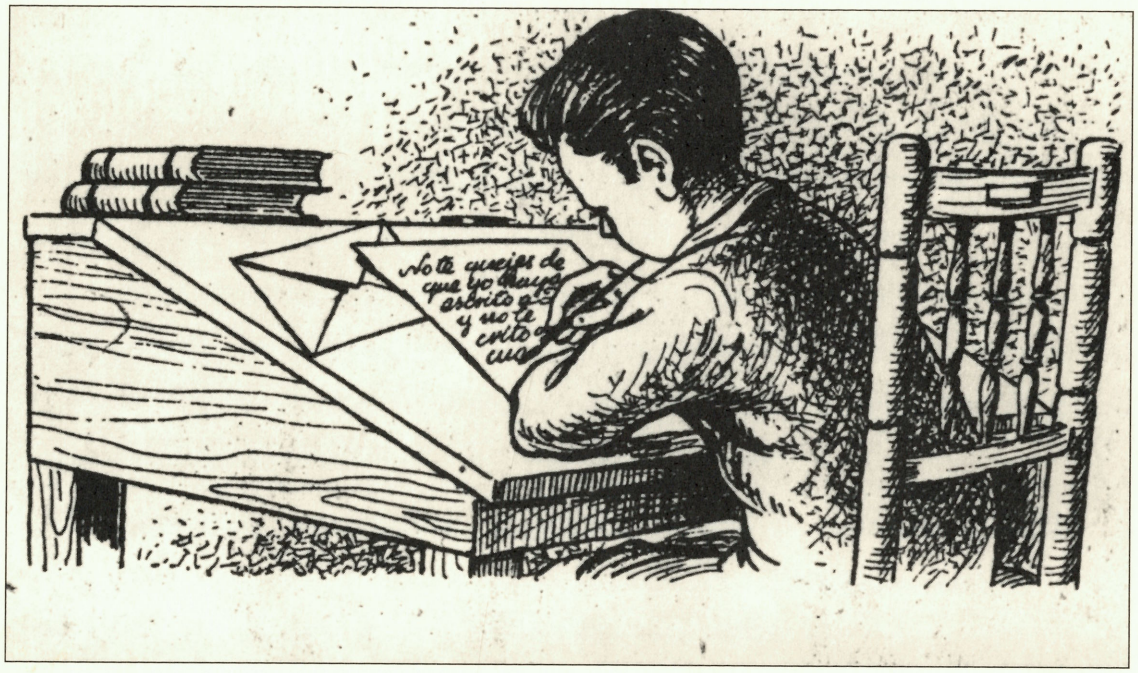
La Escuela y los Juegos de nuestros Abuelos en Gelsa



INTRODUCCIÓN

Una vez más, desde el Aula de Adultos de Gelsa pretendemos dar a conocer vivencias y tradiciones que se van olvidando y que sólo quedan en la memoria de nuestros mayores.

En esta ocasión hemos querido dejar constancia, haciendo un resumen a grandes rasgos, de la enseñanza que hubo en Gelsa entre los años 30 y 50 haciendo hincapié en que la asistencia a la escuela no estaba excesivamente controlada por los maestros y, en algunos casos, tampoco por las propias familias.

Junto a este tema de la enseñanza, también hemos querido hacer alusión a cómo disfrutábamos del tiempo libre describiendo los principales juegos y entretenimientos de la época. Si bien es cierto, muchos de ellos no pueden ser considerados propiamente un juego al no tener carácter competitivo, sin embargo para los chavales de entonces representaba una forma sencilla de divertirnos y pasar el rato.

Pretendemos que la publicación de este tercer cuadernillo sirva para muchos de vosotros como fiel reflejo de una realidad vivida años atrás, así como medio para transmitir a los más jóvenes una forma de vida totalmente diferente a los nuevos tiempos.

Finalmente, queremos expresar nuestro agradecimiento al Ayuntamiento de Gelsa por su colaboración, haciendo posible que la edición de este nuevo cuadernillo sea una realidad.

La Escuela

ESCUELA DE PÁRVULOS

Cuando solíamos cumplir los cuatro años, poco antes o después, y hasta aproximadamente los siete, nuestros padres nos llevaban a la escuela de párvulos que era única para todos, niños y niñas.

Estaba ubicada en la plaza del Convento y formada por un gran salón dividido en dos partes, puesto que a un lado se sentaban los chicos y al otro, las chicas; pero nunca juntos porque ya a estas edades tan tempranas empezaba aquello de que "los chicos con los chicos y las chicas con las chicas". Asímismo, los juegos eran diferentes porque, ni por parte de los padres ni de los maestros, entonces no estaba bien visto que jugásemos de forma conjunta.

Esta escuela sólo tenía como mobiliario la mesa de las maestras, unos bancos de madera y una estufa para el invierno, de carbón o leña. También tenía un pequeño recreo y allí estaban los servicios.

La que dirigía este colegio de párvulos era Doña Enriqueta Osete y a ésta le ayudaban una o dos más porque en aquellos años, en Gelsa, éramos muchos chicos.

Doña Enriqueta, no sólo fue la maestra de todos los niños y niñas durante muchos años, sino que en ocasiones desempeñaba además el papel de segunda madre, ya que nos ha lavado el "culete" a todos de Gelsa mientras ejerció su profesión, que fueron muchos años.

En los primeros cursos los niños nos sentábamos en el suelo, que era de madera, formando un círculo y la maestra se colocaba en el centro sosteniendo un gran cartón en el que estaban dibujadas las letras del abecedario y, con un puntero en la mano, nos iba preguntando las letras mientras las iba señalando.

El puntero era un palo redondo, parecido a un palillo del tambor, que además de utilizarse para señalar la letra deseada también servía para dar golpecitos en la palma de la mano, como señal de castigo, a los chicos que hacíamos alguna travesura o no obedecíamos.

La Escuela



Conocidas las primeras letras del abecedario nos compraban una cartilla (cuadernillo pequeño) que contenía las primeras reglas necesarias para juntar letras y sílabas y formar palabras sencillas, digamos que era una preparación a la lectura y cuando ya sabíamos leer se seguía otro cuadernillo con un nivel más avanzado, llamado "silabario-cartón".

De la misma forma, nos enseñaban los números. Cuando ya los conocíamos nos compraban un pequeño cuaderno que costaba cinco céntimos y otros tantos el lápiz, siendo éstos los primeros gastos de la escuela de párvulos.

La Escuela

ESCUELA DE MAYORES

De la escuela de párvulos se pasaba a la de mayores o de arriba que así se solía decir entonces. Comprendía de los siete a los catorce años y estaba ubicada donde actualmente se encuentra el Colegio Público.

En aquellos años de la postguerra no estaba excesivamente controlada la asistencia a clase. Como fueron años muy duros, muchos chicos comenzábamos a trabajar en las tareas del campo desde edades muy tempranas y las chicas ayudaban a sus madres en las faenas del hogar. Otros en cambio, decían en casa que iban a la escuela mientras que habían estado por la huerta, las eras o jugando en cualquier sitio. Así pues, pocos chicos fuimos a clase hasta los catorce años y la mayoría dejábamos el colegio antes de terminar la enseñanza obligatoria.

También había algún caso de chicos que no llegaron ni a pisar las escuelas.

En esta escuela de mayores se distinguían dos fases o periodos: el *primer grado* que abarcaba de los siete a los diez años y el *segundo grado* que comprendía de los diez a los catorce.

Aquí había cuatro grupos escolares, dos de niños y dos de niñas porque entonces los colegios mixtos no existían. Los maestros también eran diferentes los de los chicos a los de las chicas, con un total de cuatro. En estas escuelas, un maestro llevaba a los discípulos de siete a diez años y el otro de diez a catorce, que era la edad límite.

Las escuelas de las niñas estaban en un edificio y la de los niños en otro, distantes entre sí unos veinticinco o treinta metros. El recreo, aunque parecía que era el mismo para todos, también estaba separado por un vallado para impedir que los chicos pasaran al recreo de las chicas y viceversa.

Si algún chico llegaba a pasar al recreo de las chicas, o al revés, éste era castigado simplemente por el hecho de haber hablado con alguna chica, aunque hubiese sido de lejos. Estas situaciones no solían ocurrir hasta los once o doce años, en cambio a partir de esta edad se daban con más frecuencia, como es natural.

Ahora los colegios son mixtos y los chicos hablan con las chicas, hacen los deberes en equipo y son amigos. Esto es maravilloso en la juventud porque ya lo hacen desde corta edad y crecen con una mentalidad muy diferente a la nuestra.

En cuanto a los libros escolares, eran diferentes los que hubo antes de la

La Escuela

Guerra Civil a los que se utilizaron después. Antes de la guerra había tres libros; del *grado preparatorio*, que contenían ya lecciones que había que estudiar, se pasaba al *grado elemental* y de éste al *grado medio*.

Después de la guerra se utilizaron las *enciclopedias* que estaban divididas en tres tomos; primero, segundo y tercer grado.

El último día de clase solía hacerse una exposición de los cuadernos.

También hay que resaltar que en esta época no había exámenes.

A la escuela de mayores se iba de lunes a sábado, excepto los jueves por la tarde y los domingos.

Respecto al horario, por la mañana era de nueve a doce y por la tarde de tres a cinco. Las chicas, sin embargo, no tenían lección por la tarde porque lo dedicaban al aprendizaje de labores, principalmente: Vainicas, calados, incrustación, festón, cruceta y bordados.



Niñas en la puerta de la escuela

1.- Carmen García
2.- Trinidad García
3.- Carmen Roche
4.- Mª Teresa Lobera
5.- María Ginovés
6.- Pilar Giménez
7.- María Beltrán
8.- Pilar Roche
9.- Pilar Loras
10.- Pilar Usón
11.- Isabel Hernando
12.- Carmen Usón
13.- Teresa Genzor
14.- Florentina García
15.- Pilar García
16.- Pilar Leonat
17.- Angeles García
18.- Manola Falcón
19.- Francisca Usón
20.- María Miguel
21.- No reconocida
22.- Pilar Salinas
23.- Pilar García
24.- Florentina Lobera
25.- Pilar García

La Escuela

El veinticinco de noviembre se celebraba la festividad de Santa Catalina. Dicha celebración consistía en llevar un pollo dentro de un cajón con un palo adornado con cintas. El mástil era sujetado por los diez primeros de la clase, que se iban alternando.

Se llevaba por el pueblo dos mañanas seguidas y el tercer día era sacrificado en una era. Para ello, se enterraba en un pozo el cajón con el pollo dejando la cabeza fuera. A uno de los chicos, generalmente al más atrevido, se le vendaban los ojos y con un sable le cortaba la cabeza. Probaba tres veces y si no lo mataba lo intentaba otro.

Una vez muerto, las madres guisaban el pollo y se lo comían en la escuela todos juntos con el maestro, Don José Velilla Marín.

Esta festividad se llevó a cabo entre los años 1920 a 1932, aproximadamente, y se cantaban las siguientes tonadillas:

Santa Catalina Mosolina
pone huevos en tortilla
y dineros pa gastar
anda la gaita por todo el lugar.

El gallico cantador
que tiene la garrá pelá
ha de morir
por los chicos de la escuela.

Ven y verás (estribillo)
cuanto gozaremos
ven y verás
cuanto gozarás.

Levántate perezoso
que la noche relumbrea
si no te levantas pronto
no comerás de la cazuela.

Ven y verás (estribillo)
cuanto comeremos
ven y verás
cuanto comerás.

La Escuela

También hubo chicos que fueron al colegio de las monjas en vez de ir al colegio público. Esta elección era opcional y como estas enseñanzas eran privadas había que pagar una cantidad de dinero al mes que, de los dos a los cinco años, era de una peseta.

En el colegio público se disfrutaba de vacaciones durante el mes de agosto, mientras que en el convento sólo para las fiestas de septiembre.

En este colegio, los cursos estaban integrados por chicos que llevaban el mismo nivel escolar independientemente de la edad que tuviesen, por tanto, en una clase podía haber chicos con varias edades.

Se impartían las siguientes asignaturas:

- El lunes, historia
- El martes, aritmética
- El miércoles, gramática
- El jueves, geografía
- El viernes, urbanidad
- Y el sábado, catecismo.

Al igual que en el Colegio Público, las chicas tenían clase por la mañana y por la tarde lo dedicaban a hacer labores para las monjas, al mismo tiempo que les servía como aprendizaje.

Fuera de la escuela, el único sistema que teníamos para entablar contacto chicos y chicas no era precisamente el conversar de forma pacífica, ya que como se ha mencionado anteriormente no estaba bien visto. Por esta razón, cuando las chicas veían a un grupo de chicos, se lanzaban a correr por las calles del pueblo y éstos las perseguían sin ánimo de cogerlas ni nada de eso, pero era sencillamente una forma de manifestarnos.

Este comportamiento era bastante frecuente hasta que cumplíamos los quince años, edad en la que se permitía entrar en el baile y llegaba el primer cambio en nuestra vida.

En este sentido, los tiempos también han cambiado y lo que antes era tabú, ahora se entiende como algo normal; ver a chicos y chicas compartir los juegos, hacer los deberes juntos, alternar, bañarse en la misma piscina y a la misma hora... y un largo etcétera, sin darle más importancia que la que tiene ¡Ninguna!

La Escuela

Escribimos estas cuatro líneas haciendo un resumen a grandes rasgos de nuestra enseñanza en Gelsa, y basta que nombramos a Doña Enriqueta, tampoco quisiéramos olvidar a otra persona de la misma profesión, Don Fabián Andreu, porque si la primera tenía un palmarés muy alto en Gelsa, no lo tenía menos Don Fabián, como maestro y gran persona.

En la actualidad, los dos tienen el nombre de una calle en Gelsa y el grato recuerdo de todos los vecinos.



1.- María García
2.- Pilar Beltrán
3.- María Bascuas
4.- Carmen Gil
5.- Pilar Bastarras
6.- Pura Gonzalvo
7.- Francisca Gonzalvo
8.- María Loras
9.- Carmen Pérez
10.- Presen Salinas
11.- Antonia García
12.- Felipa Usón
13.- María Vicente
14.- Doña Queti
15.- Concha Gonzalvo
16.- Pilar Gonzalvo
17.- Isabel Popila
18.- Doña Victoria
19.- Pilar Falcón
20.- Manola Lobera
21.- María Guallar
22.- María Miguel
23.- Trinidad García
24.- Mª Teresa Loriente
25.- Carmen García
26.- Teresa Usón
27.- Pilar Gonzalvo
28.- María Rozas
29.- Teresa Genzor
30.- Teresa Miguel Cubel
31.- Luisa Gil
32.- Pilar Usón
33.- Brigida Usón
34.- María Cólera
35.- Teresa Miguel
36.- Pilar Giménez
37.- María Ginovés
38.- Carmen Ginovés
39.- No reconocida
40.- Pilar García
41.- Concha Ginovés
42.- María Emperador
43.- Consuelo Emperador
44.- Pilar Ginovés
45.- Pilar Tejel
46.- Francisca Usón
47.- Pilar Roche
48.- Suceso Aznar
49.- María García
50.- Pilar Nuviala
51.- Irene Falcó
52.- Carmen Roche

Juegos

Como decíamos, en esta época no estaba muy bien visto que chicos y chicas jugásemos de forma conjunta, por este motivo hemos establecido una clasificación de los juegos en tres grandes apartados: en el primero hemos incluido todos aquellos juegos que solíamos practicar los chicos; en segundo lugar los juegos típicos de las chicas y por último, los comunes, tanto de niños como de niñas.

JUEGOS DE CHICOS

LOS SANTOS

Para jugar a los santos era necesario recortar las tapas de las cajas de cerillas en las que solía haber pintada alguna figura, a la que llamábamos "Santo". Cada jugador debía llevar además un "pique" (es decir, una piedra redonda y plana).

Se dibujaba un círculo en el suelo, de unos ochenta centímetros de diámetro, y para saber el orden en el que debíamos jugar, los participantes nos colocábamos a una distancia de tres o cuatro metros y lanzábamos el pique con idea de dejarlo lo más cerca posible del círculo, pues el más próximo sería el primero en jugar y así sucesivamente.

Todos los jugadores debíamos colocar dentro del círculo tantos santos como se determinaba. Nos poníamos a la orilla del círculo y lanzábamos el pique con idea de sacar fuera algún santo. Si tenías mucha habilidad, sacabas muchos pero había veces que no lograbas sacar ninguno. Por tanto, cuando fallaba el primero, continuaba el segundo y así sucesivamente. También solía ocurrir que algún jugador se quedaba sin tirar porque ya los habían sacado todos el resto de participantes.

Para seguir jugando había que poner santos de nuevo.

PETACAS

Este juego era igual que el de los santos, con la única diferencia de que en lugar de recortar las figuras de las cajas de cerillas, recortábamos las cartas de las barajas, formando con éstas las llamadas "petacas" (de cada carta salían dos).



Juegos

Esto de las petacas estaba más escaso que los santos y los chicos siempre andábamos buscando barajas viejas.

Como anécdota diremos que los chicos más listos en el juego hasta vendían las petacas que ganaban en el juego.

TROPICHÓN

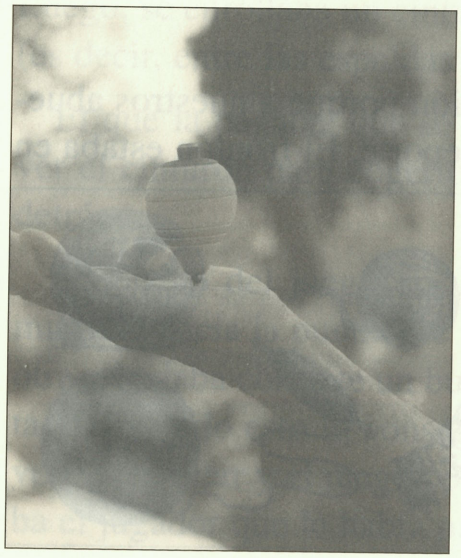
Consistía en coger un trozo de madera y hacerle la forma aproximada al famoso "trompo", pero que en el juego es diferente porque andaba a través de lapos (golpes).

En un palo de unos veinticinco centímetros de largo, se ataban o clavaban unas tiras de tela recia o trenzaderas de las alpargatas de nuestros abuelos que tendrían unos treinta o cuarenta centímetros. Se ponía en marcha el lapo con la mano, le pegábamos y dábamos vueltas y más vueltas por las aceras anchas y por la carretera haciendo *rinar* al "tropichón".

GALDRUFA O TROMPO

Consiste en coger una galdrufa o peonza y enrollarle un cordón desde el *hijón* hasta casi arriba del todo. Se lanzaba con fuerza hacia delante y cuando calculábamos que se terminaba de desenroscar el cordón, tirábamos moderadamente hacia nosotros y, entonces, se quedaba rinando la peonza.

Los mozos que ya llevaban alguna "perra en calderilla", también hacían un juego parecido a las petacas y los santos, pero en lugar de tirar con pique, se lanzaba la galdrufa.



Se dibujaba en el suelo un círculo o "ronde" que le llamábamos nosotros y poníamos las perras en el centro. Se tiraba la galdrufa fuera del círculo y, a continuación, había que cogerla de tal forma que siguiera *rinando* en la palma de la mano. Hecho esto se volvía a lanzar, pero ahora a las monedas con la intención de sacarlas fuera del ronde. Se probaba una y otra vez hasta que la galdrufa se paraba. Luego lo intentaría el segundo jugador y así sucesivamente.

Juegos

JUGAR A LAS CALLES

Este juego en la actualidad lo conocemos como escondite.

En primer lugar había que hacer dos bandos, es decir, dos grupos con el mismo número de chicos cada uno.

Consistía en que uno de los bandos tenía que escapar a esconderse en algún sitio o simplemente a correr por las calles del pueblo y, hasta incluso, por la huerta. El que más corría se quedaba en una esquina para salir corriendo y reunirse con los de su bando en un lugar que habían acordado previamente. Cuando éste de la esquina salía corriendo, el otro bando (que ya estaba preparado para perseguirle) salía corriendo detrás de él para coger a todos los del equipo contrario.

De esta forma, se corrían todas las calles del pueblo y la huerta, unos a escapar y los demás a cogerlos.

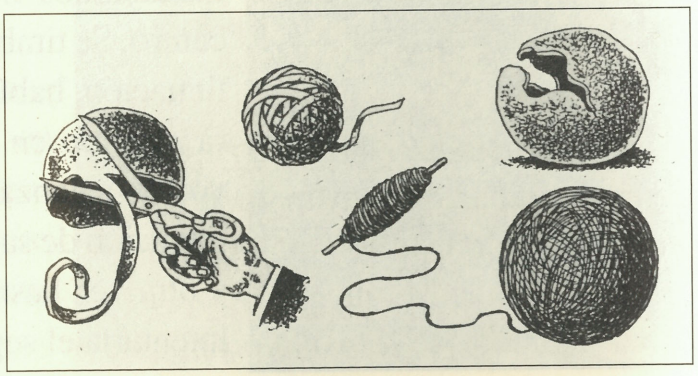
CORTAR EL HILO

Este juego tenía por objeto correr mucho, como casi todos de aquellos años.

Dos de los jugadores, distantes entre sí unos cuatro o cinco metros, comenzaban a encorrerse. El resto de jugadores esperábamos la ocasión de poder pasar entre los que la pagaban. Una vez que habías logrado cruzar, el que perseguía iba entonces a por ti y así, sucesivamente hasta que el perseguidor lograba coger a uno, pues entonces sería este último quien la pagara.

JUEGO DE LA PELOTA VASCA

En Gelsa, la pelota vasca ha tenido mucha tradición porque a nuestros abuelos ya les oíamos grandes comentarios sobre este deporte. El frontón estaba en la plaza, donde actualmente está el bar que lleva su mismo nombre.



Como entonces era una de las mayores diversiones que teníamos, por no decir la única, cuando venía el domingo los mozos nos poníamos a jugar.

Juegos

Las pelotas, en un principio, nos las hacía nuestra madre con tiras de tela y de badana (piel curtida de carnero u oveja).

Con los años, se quitó el frontón de la plaza porque irrumpía el tráfico, pues se llegaba jugando hasta la carretera, y ya por el año setenta desapareció.

JUEGO DEL ARO O "REDONCHO"

El juego del aro o "redoncho" era muy sencillo. De los baldes viejos que empleaban las mujeres para ir a fregar y lavar al riego, se quitaba el aro que servía de refuerzo y con una varilla, siendo su función la de hacer de guía, ¡A redonchar que se ha dicho!. Entonces, los chicos comenzábamos a recorrer todas las calles del pueblo haciendo rodar el aro.



La mencionada guía vendría a medir unos cuarenta o cincuenta centímetros de longitud y en un extremo se le daba forma cuadrada para poder empujar y guiar mejor el redoncho.

JUGAR A QUE CORRA LA RATA

En primer lugar nos sentábamos, todos bien "pretos", de espaldas a la pared. Luego, se enrollaba un cinturón y éste se iba pasando de unos a otros por detrás (es decir, entre las espaldas y la pared) y no se veía para nada.

El que la pagaba, que se ponía de pie frente a nosotros, estaba pendiente de ver el cinturón para cogerlo; si lo conseguía, la pagaba el jugador que lo tenía detrás.

Lo bueno del juego era cuando el que la pagaba estaba un poco distraído mirando hacia la punta que no estaba el cinturón, ya que se levantaba uno de la otra y le daba con éste un buen correazo y lo volvía a tirar a los que estaban sentados. Si todo esto lo conseguía hacer sin que se lo quitara el que la pagaba, se volvía a sentar y el juego continuaba; pero si se lo arrebataba, entonces la pagaba el jugador que le había propinado el correazo.

Juegos

LOS BOLOS O "CHIVA"

Antes de comenzar a jugar era necesario hacer un pequeño agujero o pozo en la tierra al que llamábamos "gua".

Para saber el orden en que debíamos jugar, lanzábamos los bolos con idea de dejarlos lo más cerca posible del gua, pues el más próximo sería el primero en jugar y, así sucesivamente. Los bolos se podían tirar con la uña o con el hueso del dedo.

Hecho esto, el juego comenzaba de la siguiente forma: desde una distancia de unos tres o cuatro metros tirábamos el bolo con la finalidad de meterlo en el gua. Era difícil meterlo a la primera, pero si lo conseguías el juego continuaba así; se lanzaba el bolo intentando dar a otro que tuvieses cerca y si le dabas era "chiva", si volvías a darle era "pie" pero la distancia entre éstos tenía que ser la suficiente para que cogiese el pie. Si le dabas de nuevo era "tute" y el último paso consistía en meter tu bolo al gua y, de esta forma, ganabas la chiva del contrario.

Si el primero en jugar no lo metía directamente en el gua, cogía la iniciativa el segundo y así, sucesivamente.



También conviene aclarar que si después de hacer la chiva, el pie y el tute, el contrario metía tu bolo al gua y lograba sacarlo en una sola tirada con el suyo, lo había perdido todo. A esto se le llamaba "colada".

LA CORREA

El jugador que la pagaba llevaba un cinturón en la mano y debía encorrer al resto de jugadores que, en caso de ser alcanzados, les atizaba unos buenos correazos.

Solíamos jugar en el Barrio Verde y la única defensa que teníamos para escapar del que la pagaba, era que el resto de los jugadores se tiraran a salvarte cuan-

do te pillaba o subir a las escaleretas de la escuela de párvulos que hacían de valla y allí estabas a salvo.

LOS PELOTAZOS

El juego de los pelotazos es tan simple como bruto porque no tenía otra finalidad que lanzar una pelota al aire y, el primero en cogerla, tirársela al jugador que tenía más cerca y ¡pelotazo que se llevaba!. Después el que la volvía a coger, lo mismo, y así sucesivamente.

LOS HOYOS

Como en aquellos años las calles eran de tierra, hacíamos en el suelo tantos hoyos como jugadores con el tamaño suficiente para que pudiese entrar una pelota (cada jugador se preocupaba de su hoyo).

A una distancia de unos cuatro metros, uno de los participantes lanzaba la pelota con mucho tacto; si ésta entraba en tu hoyo, tenías que cogerla rápidamente e intentar darle a otro jugador para salvarte y si al que le había golpeado podía darle a su vez a otro jugador, también se salvaba; sin embargo, el que no conseguía dar a nadie debía poner una piedrecita en su hoyo para indicar el fallo. A esto nosotros le llamábamos "vaca".

Lo bueno del juego era, que cuando un jugador llegaba a tener cinco vacas lo hacíamos pasar por el *tubo* y aquí había alguno que se aprovechaba. El tubo consistía en colocarnos todos los jugadores en fila con las manos apoyadas en la pared, a un paso de distancia de ésta, y el que había perdido pasaba agachado por el tubo que habíamos formado al mismo tiempo que le descargábamos unas buenas palmadas en la espalda.

EL GARRULIEBRE

El garruliebre solían practicarlo los chicos más mayores de la escuela.

En este juego la pagaban dos personas, aunque dependía del número total de jugadores, situados en medio de la plaza. Éstos tenían la misión de tirarles las orejas al resto de participantes y los demás de defender al que era atrapado.

Como decíamos, los que la pagaban estaban esperando en medio mientras qu el resto de jugadores, generalmente los más atrevidos, salían al centro cubrié dose las orejas con las manos para hacer "riñas". Las riñas se producían cua do el que la pagaba cogía las orejas de algún jugador y los demás se tiraban salvarle, formando obviamente una verdadera lucha.

Este juego no solía durar mucho rato porque a veces, si los que la pagaba tiraban con fuerza de las orejas (podéis imaginar el dolor que les produciría) preguntaban a la víctima ¿te das? o lo que es lo mismo ¿te rindes? y si le hac mucho daño respondía "me doy", sin embargo esto no solía ser muy frecuen ya que era un síntoma de bajeza.

Y de esta forma terminaba el juego, muchas veces con sangre en las orejas la camisa o los pantalones rotos.

LA PARADA

Llamábamos "parada" a una barrera que hacíamos los jugadores en la call Santa Espina, en lo más estrecho. Nos poníamos de veinte a treinta chicos, todo bien *pretos*, y su finalidad era la de impedir que pasaran los que la pagaban.

En la barandilla de la escuela de párvulos se ataba una cuerda con bastante nudos. Ésta estaba sujeta fuertemente por dos o tres jugadores (generalmente, lo más mayores) que eran los que tenían que salir corriendo y brincar por encim de la parada para que no los cogiera el que la pagaba. Y la misión de este últim era la de desatar la soga y salir corriendo detrás con un cinturón en la mano.

Si los dos o tres jugadores no conseguían brincar por encima de la parada y e que la pagaba desataba pronto la cuerda, allí se armaba el lío porque al alcan zarlos les propinaba unos buenos correazos y para todos llegaban.

El juego terminaba cuando los dos o tres jugadores conseguían brincar la parada

IR A BUSCAR NIDOS POR LA HUERTA

Ir a buscar nidos por la huerta no es ningún juego pero es una de las mayore travesuras que se hacían entonces.

En el verano, que es cuando más pega el sol, por cualquier parte de la huert

era frecuente ver a una cuadrilla de chicos buscando nidos. Lo que más se andaba era la orilla del Ebro, que por los tamarices y los chopos es por donde más hacen el nido las hurracas o picarazas que llamamos nosotros. También había nidos de otras aves que eran muy buscados, como por ejemplo los de gavilán o esparbel conocido popularmente, y hasta los del ruiseñor que solían hacerlos en los bisaltares de las hortalizas.

PLANTAR CEPOS A LOS PÁJAROS

El plantar cepos a los pájaros tampoco puede considerarse un juego aunque ha sido una tradición de siempre.

A casi todas las partes que íbamos, principalmente a labrar la tierra o sembrar en la huerta o monte, nos llevábamos los cepos. En aquellos años, se consumía muy poca carne y si echabas seis u ocho pájaros en la sartén salía más apetitosa la comida.

En el invierno, los chicos colocábamos los cepos por todas las calles y portales del pueblo. También se ponían muchos por las eras para la caza de *muñudas* y calandrias, principalmente.

Había veces que incluso madrugábamos para que otro no nos quitara el sitio donde plantarlo.

EL PATINAJE

Cuando llovía o nevaba teníamos un juego más, el patinaje, pero esta diversión a veces tenía malas consecuencias por los trompazos que había.

Respecto a la pista de patinaje se hacía de la siguiente manera: como el suelo era de tierra, se sobaba el barro con los pies hasta que se conseguía una zona alargada que vendría a medir unos dos o tres metros de largo por ochenta o noventa centímetros de ancho. Como podéis imaginar, el suelo se deslizaba como el jabón pero nos divertía muchísimo, sobre todo cuando se caía alguno que solía ser con bastante frecuencia, como es evidente.

HACER COMBATE

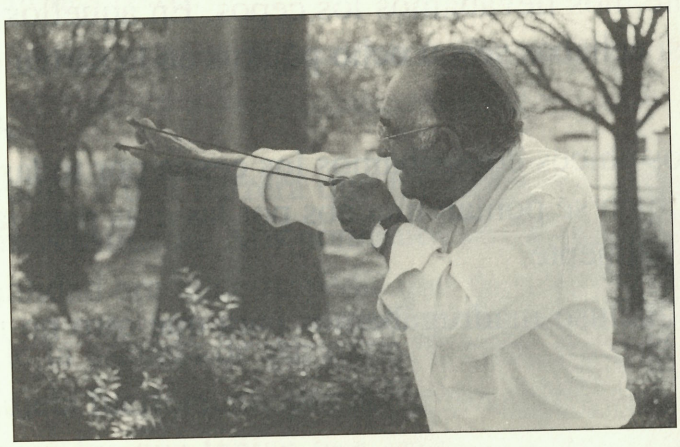
Primero se hacían dos bandos, cada uno con su correspondiente territorio. El

juego consistía en que cada grupo intentaba apoderarse de la posición del contrario, comenzando de esta forma el combate con una gran "apedregada". Las piedras se tiraban a mano, con tirachinas e incluso, a veces con la honda que lanzaba piedras bastante gordas.

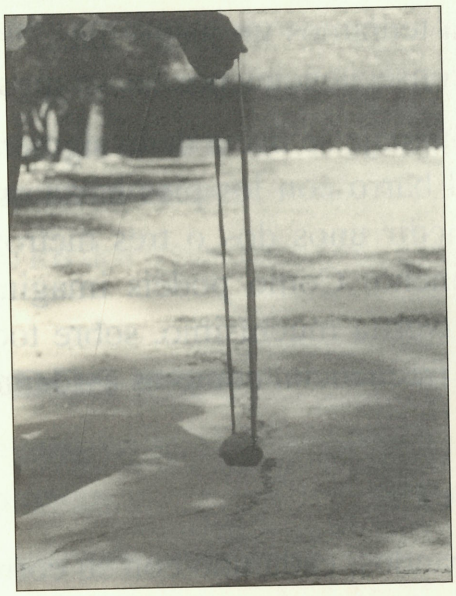
Como podéis imaginar, se armaba tal cisco de pedradas, que muchos de nosotros terminamos heridos en más de una ocasión.

Quedan por mencionar algunos juegos y utensilios que se utilizaban como entretenimiento, por ejemplo; el palmo, el trabuco y las chapas, además del fútbol o encorrer a las chicas.

Los chicos nos íbamos a los campos y nos entreteníamos tirándoles piedras a los pájaros con **tirachinas** "caseros" que hacíamos con un palo en forma de "Y" y una goma.



Con la **honda** se tiraban piedras más gordas y jugábamos a ver quien la lanzaba más lejos.



Juegos

El **trabuco** lo hacíamos con una caña en forma de escopeta que tiraba balas también hechas con el mismo material.



Tres en raya es un juego tradicional, por todos conocido, aunque antes tenía la particularidad de que el tablero se dibujaba en el suelo y las fichas eran de piedra.



Juegos

JUEGOS DE CHICAS

LA TABA

La taba era, y sigue siendo, un hueso de las articulaciones de las patas de delante de los corderos. Tenía cuatro lados diferentes y a cada uno de ellos le llamábamos; hoyico, tripica, lisico y carnero, respectivamente. Se jugaba con cuatro tabas y un bolo de cristal de las gaseosas que había entonces.

El juego comenzaba de la siguiente forma; se lanzaba el bolo a lo alto y las tabas se dejaban caer al suelo (solían ponerse dos tabas en cada mano). Se volvía a tirar el bolo y antes de que tocara el suelo había que poner las tabas en el lado "hoyo". Se volvía a lanzar el bolo y esta vez, las tabas se colocaban en tripa, después liso y, finalmente, carnero.

Si no te daba tiempo a poner correctamente las tabas antes de que el bolo cayera al suelo, se pasaba el turno a otra participante y si conseguías hacerlo sin fallar, ganabas el juego.

Las tabas solían pintarse de colores, especialmente rojas.



LAS AGUJAS CON LA BARAJA

El siete es el mayor número de la baraja normal, teniendo en cuenta que en este juego las figuras valen un punto. Consistía en repartir cartas a las jugadoras y formar siete. Si ya en la primera ronda tenías suerte y te salía este número, ganabas el juego. En caso contrario, te iban dando más cartas hasta hacer siete.

Si todas las del juego se pasaban de este número, no ganaba ninguna y se repartía de nuevo.

Apostábamos alfileres y a la que ganaba la ronda, le daban cada una de las jugadoras dos agujas.



CORRO

El corro es otro juego de niñas que consiste en formar un círculo cogidas de las manos y dar vueltas a la vez que se canta una canción.

Al levantar una lancha
una jardinera ví,
regando sus lindas flores
y al momento la seguí.

Jardinera que tú riegas
el jardín de lindas flores,
de las flores que tú riegas
dime cuál es la mejor.

La mejor es una rosa
que se viste de color,
del color que se le antoja
y verde tiene la hoja.

Tres hojitas tiene verdes
y las demás de color.
A ti te escojo... (Nombre de una jugadora),
Porque tú eres la mejor.

La persona seleccionada, que sería quien la pagara, respondía diciendo:

Muchas gracias jardinera
por el gusto que has tenido,
de tantas niñas que hay
a mí sola me has escogido.

Soy la reina de los mares
señores lo van a ver,
tiro mi pañuelo al fondo
y lo vuelvo a recoger.

Arroz con leche
me quiero casar,
con una señorita;
que sepa coser,
que sepa bordar
y que sepa la tabla
de multiplicar.

Me casé con un enano
sólo por hacer reir,
le puse la cama alta
y no podía subir.

Al subir las escaleras
una pulga le picó,
le agarré de las orejas
y a la cárcel me llevó.

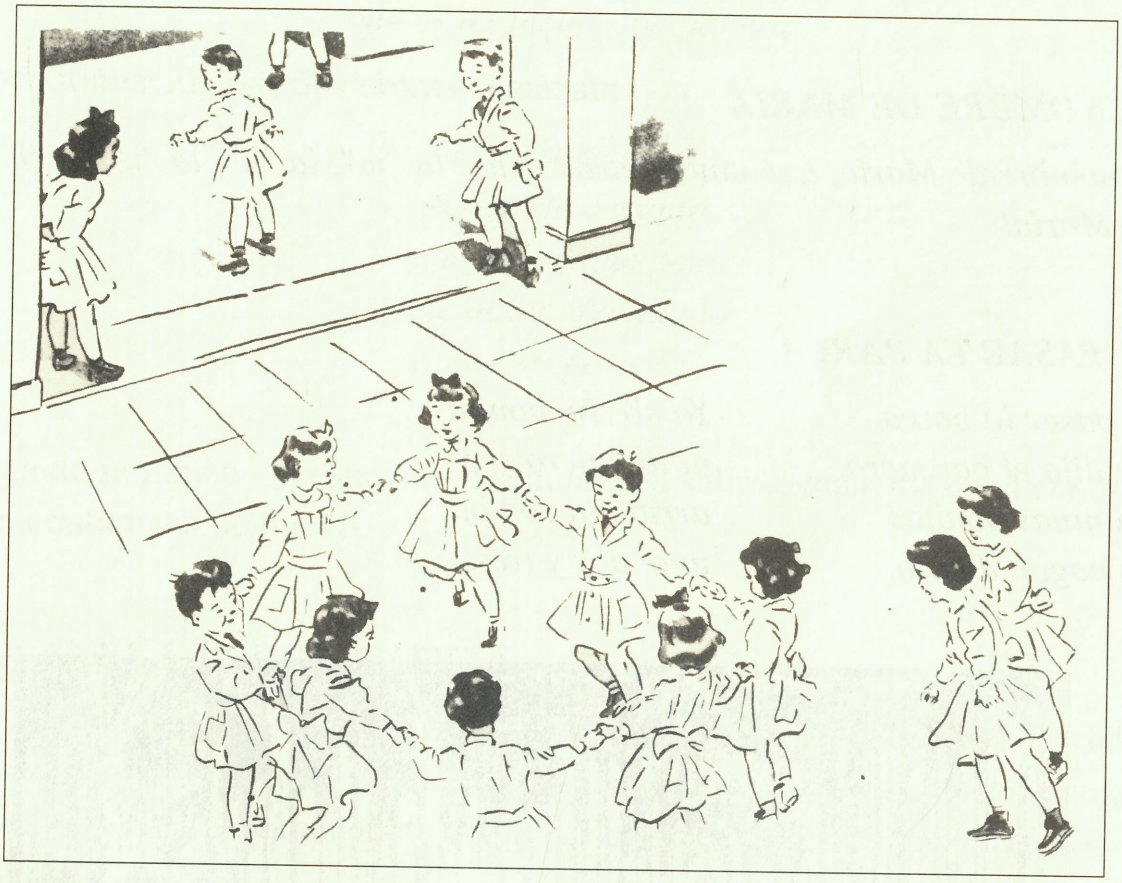
Si vas a la plaza
a la plaza Mayor,
verás a los mozos
con zapatitos blancos
y medias de color.

Juegos

Agáchate y vuélvete a agachar
y todos los mocitos
se vuelven a agachar.

Chocolate, molinillo,
corre, corre,
que te pillo.

A estirar, estirar,
que el demonio va a pasar.



COMBA

Este juego consiste en saltar por encima de una cuerda que se hace pasar por debajo de los pies y sobre la cabeza de la persona que salta.

Generalmente, mientras el jugador está saltando suele cantarse alguna canción propia para este juego, tal como; "El cocherito leré", "Al pasar la barca" o "El nombre de María".

Juegos

EL COCHERITO LERE

Al cocherito leré
le dijo anoche leré,
que si quería leré
montar en coche leré,
y yo le dije leré
con gran salero leré,
no quiero coche leré
que me mareo leré.

EL NOMBRE DE MARIA

El nombre de María, que cinco letras tiene; la "m", la "a", la "r", la "i" y la "a" ¡María!

AL PASAR LA BARCA

Al pasar la barca
me dijo el barquero,
las niñas bonitas
no pagan dinero.

Yo no soy bonita
ni lo quiero ser,
arriba la comba;
uno, dos y tres.



Juegos

A LA FUENTE VOY POR AGUA

A la fuente voy por agua consistía en hacer dos filas de chicas y una de ellas debía pasar entremedio de éstas cantando la siguiente canción:

A la fuente voy por agua
y no tengo compañera,
si quieres que te acompañe
rosa de la primavera.

Que me acompañe... (se nombraba a la persona elegida)
que es mi mejor compañera.

A continuación, las dos chicas cantaban:

Diviértete niña
diviértete encanto,
que dolor, que pena
que dolor, que llanto,
que yo por ella
no la olvidé.

Cuando terminaba la canción, la segunda en salir se quedaba en el centro y el juego continuaba de nuevo.

LA GALLINITA CIEGA

La gallinita ciega era uno de los juegos más entretenidos para las chicas. Consistía en cogernos de las manos formando un corro, todas, excepto una que era quien la pagaba y debía situarse en el centro con los ojos vendados con un pañuelo.

El juego comenzaba cuando las del corro preguntaban a las del centro:

- *Gallinita Ciega, qué se te ha perdido*

Y ésta respondía:

- *Una aguja y un dedal.*

Las del corro continuaban diciendo, a la vez:

- Pues, yo la llevo y no te la voy a dar.

A partir de este momento, las chicas comenzábamos a dar vueltas y más vueltas hasta que la del centro cogía a una, pues entonces era esta última quien tenía que pagarla.

EL MANGO LA "JADA"

Una de las participantes, que estaba sentada, hacía de madre y la que la pagaba estaba agachada con la cabeza entre las piernas de ésta.

El resto de participantes se colocaban en fila asignándose cada una de ellas un nombre, por ejemplo, de colores. Entonces, la madre decía; que venga el color... (uno cualquiera) y la chica que tenía asignado ese color se acercaba a la que la pagaba, le daba una zurra en el trasero y volvía a su sitio. A continuación, las chicas comenzábamos a decir; me pican las manos de tanto pegar, mientras que la pagadora tenía que adivinar quién le había tocado.

Seleccionaba a una jugadora y la llevaba hasta la madre, preguntándole ésta:

- Que me traes a casa

Y respondía:

- Un saquico de paja

Y ahora había dos posibilidades: que adivinara, o no, a la persona que le había pegado. Si no acertaba, le decía la madre, "pues devuélvelo que no es de casa" y se volvía a repetir lo mismo; si lo adivinaba le respondía, "amórralo que es de casa". En este caso, la pagaba la persona seleccionada.



Carmen Roche, Gloria Labarta, Carmen García, Pilar García, María Vicente

Juegos

JUEGOS DE CHICOS Y CHICAS

JUEGO DEL MARRO

Para jugar al marro se debían formar dos equipos, colocados uno en cada acera o marro que nos servía a los jugadores para estar a salvo.

Los jugadores tenían que ir saliendo al centro de la calle o plaza y si había alguno que lograba coger a un miembro del otro equipo fuera de su acera le decía "marro cerrau con un candau". Entonces, el jugador que había sido atrapado tenía que esperar en el marro contrario hasta que un miembro de su mismo equipo pudiese tocarle sin que lo cogieran a él, lo que significaba que era liberado. Si por el contrario, no podía rescatarle seguía quedando preso.

El juego terminaba cuando uno de los equipos cogía preso a todos los miembros del otro bando.

A LA UNA ANDABA LA MULA

Este juego no era muy ventajoso para los bajitos de estatura, como ya veremos a continuación.

Consistía en que uno de los jugadores se ponía cacho y los demás tenían que brincarlo y repetir lo mismo que decía el primero. En el primer salto se decía "a la una andaba la mula". En el segundo se mencionaba "a las dos tiraba la coz", y al saltar se le daba una patada al que hacía de burro. Después, saltábamos de nuevo y decíamos "a las tres la campanica de San Andrés" (se levantaba una mano haciendo como si se tocara una campana) y en el cuarto "a las cuatro, brico y salto" (se cogía impulso antes de saltar). A partir de ahora venía lo bueno y lo malo para los bajitos, porque el que la pagaba se ponía de pie con la cabeza doblada hacia abajo y... allá que iba el primer jugador diciendo "a las cinco, el mayor brinco" y si no podía saltar por encima de él a las tres veces de intentarlo, pues a pagarla y a seguir jugando.

TIRAR TIESTOS

Tirar tiestos no era un juego aunque se hacía como tal cuando venían los carnavales, días precedentes al miércoles de ceniza. En Gelsa, se hizo una costumbre aunque se desconocen sus orígenes.

Juegos

Se le llamaba tiesto a; botijos, cántaros, vasijas y toda clase de cacharros de barro rotos que se iban recogiendo a lo largo del año.

Esta travesura de chicos y jóvenes la facilitaba el hecho de que en aquellos años todas las puertas del pueblo estaban abiertas, pues los tiestos se tiraban en los patios y éstos no estaban excesivamente arreglados.

La motivación de tirar tiestos era muy distinta de los chicos a la de los jóvenes. Los chicos los tiraban para divertirsen un rato (especialmente en aquellas casas que se sabía de antemano que les sentaba muy mal), mientras que la de los mozos tenía varios significados como por ejemplo, cuando el novio tiraba tiestos a su prometida y ésta se picaba y le devolvía la tiestada.

LA SARDINETA

Para jugar a la sardineta había que formar dos grupos, generalmente con cuatro o seis jugadores cada uno.

El equipo que la pagaba se colocaba en cadeneta para hacer de "burro". Es decir, uno de los participantes se ponía corbado con los brazos apoyados en la pared, de manera que quedara toda la espalda plana; el segundo apoyaba la cabeza en el trasero del de delante y se agarraba a sus caderas y, así, con todos los miembros del equipo.

Una vez colocados adecuadamente, los jugadores del otro grupo comenzaban a ponerse "a caballo" (Muchas veces, subían con tanto impulso que los que hacían de burro no lo aguantaban y ¡todos al suelo y vuelta a empezar!).

El juego empezaba realmente, cuando el primer jugador que estaba a caballo levantaba el brazo indicando con sus dedos un determinado número al mismo tiempo que preguntaba; uno, dos o tres. El que estaba debajo de él tenía que acertar el número de dedos que había sacado y, si no lo adivinaban, pues volvían a repetirlo hasta que lograba averiguarlo. Una vez hecho esto con todos los participantes, el juego había finalizado.

Si volvían a jugar ambos equipos se cambiaban los papeles, es decir, el que estaba a caballo hacía de burro y viceversa.

Juegos

SABINA MONTA ENCIMA

Este juego era muy parecido al de la sardineta aunque tenía otro significado.

Colocados adecuadamente los dos equipos, uno de los jugadores que hacía de portavoz pronunciaba "Sabina monta encima" y el equipo que estaba a caballo respondía "Cascabel ponte en pie". Y aquí venía lo bueno del juego porque el portavoz continuaba diciendo "los de pie a caballo y los de caballo a pie". Entonces, los que hacían de burro se ponían encima y viceversa.

También solía ocurrir que el portavoz pronunciase las palabras muy deprisa y, para darle más emoción al juego, modificaba la última frase diciendo "los de pie a pie y los de caballo a caballo". En este caso no se tenía que mover nadie pero a veces creaba confusión.

Autores



Carmen Giménez Salinas
Elena Gil García
Benita Torrijos Espinosa
Pilar García Hervera
Suceso Salvador Morellón
Pilar García Bascuas

Julio Avellaned García
Bienvenido Loras Usón
José García Marqués
Tomás Gracia Borraz
Felipe Pérez Gonzalvo
Pedro Salvador Usón

La Escuela de Adultos os da una vez más las gracias porque sin vuestro interés e ilusión no hubiese sido posible la publicación de este tercer cuadernillo.

AULA EDUCACIÓN DE ADULTOS

AYUNTAMIENTO DE GELSA

CURSO 2000/2001